



HISTORIA

Los bombardeos sobre Albacete. El terror aéreo

Antonio Selva Iniesta

Albacete en 1936 era una población de poco menos de 50.000 habitantes, anclada en medio de la llanura manchega, económicamente basada en la agricultura, con una pequeña industria harinera y los tradicionales talleres familiares dedicados a la cuchillería. Por lo único que destacaba era por su privilegiada situación geográfica de cruce de caminos, tanto de carreteras como de ferrocarril.

Era una pequeña ciudad provinciana tranquila, conservadora, en la que nada hacía presagiar los cambios vertiginosos que experimentaría a partir del 18 de julio de 1936. Sin embargo el recuerdo de aquellos días ha quedado impreso de forma indeleble en la historia y en los sentimientos a veces encontrados de los que entonces apenas comenzaban a vivir y hoy son ancianos cargados de recuerdos, y entre ellos los de los bombardeos aéreos sobre la ciudad.

Inicios de la Guerra Civil y primeros bombardeos

El comienzo de la guerra civil en Albacete se hizo particularmente notar. Inicialmente la provincia se sublevó contra la República por la iniciativa del comandante Molina de la Guardia Civil y en medio de la indecisión de los cuarteles de Hellín y Almansa, quedando aislada del resto de las zonas sublevadas; al mismo tiempo junto a la Guardia Civil, un sector de la población formado principalmente por falangistas y personas de ideología próxima se unieron constituyendo un núcleo estimado de 700 hombres pertrechados con el armamento de la propia Comandancia y el requisado en las armerías. Este hecho y su represión al cabo de una semana, el 25 de julio, así como los bombardeos efectuados tanto por la aviación republicana como los sufridos en esta semana y hasta el final de la guerra, especialmente el del 19 de febrero de 1937, por la franquista, marcarán una espiral de violencia.

Las primeras noticias sobre vuelos y ataques aéreos tanto sobre la ciudad como sobre las Bases Aéreas de Los Llanos y de la Torrecica en la semana del 18 al 25 de julio de 1936 son confusas, faltan incluso periódicos de algunos de aquellos días; los testimonios y la escasa bibliografía a veces son contradictorios.

Domingo Henares¹ recoge, sin indicar fecha, que hubo un primer bombardeo por parte de la aviación sublevada sobre Albacete. "En efecto, al comenzar nuestra guerra civil, el capitán Padilla² y el teniente Pina³ volaron... lanzando bombas pequeñas y octavillas".

Sevillano Calero⁴ da más datos sobre este mismo hecho indicando día y lugar"; "El martes día 21, un avión de la vecina base de la Torrecica arrojó sobre Albacete octavillas que informaban del triunfo de la sublevación".

Por diversas fuentes sabemos que la aviación de Los Alcázares (Murcia), que tan importante papel tendrá en los hechos del día 25 de julio, realizó una primera incursión aérea el **martes 21 de julio** desarrollándose un combate. "Por la tarde, dos aviones gubernamentales de la base de los Alcázares volaron sobre La Torrecica, siendo uno de ellos derribado. Poco después, otro aparato lanzó sobre Albacete nuevas octavillas que aconsejaban la rendición".

El **miércoles 22 de julio** de 1936, se produjeron dos hechos diferenciados, uno recogido por la prensa local que dice así: "Esta mañana ha volado sobre nuestra capital uno de los aeroplanos de esta escuela de Aviación tripulado por oficiales afectos al movimiento militar que han arrojado la siguiente proclama":

"¡ALBACETENSES!"

El movimiento militar que salvará a España ha triunfado plenamente. Los gobernantes y dirigentes han abandonado cobardemente a sus adictos intentando fugarse al extranjero. Pagarán con la vida su osadía y falta de patriotismo.

Invito a guardar a los ciudadanos el máximo orden como mejor medio de cooperar al restablecimiento de la paz donde se haya alterado.

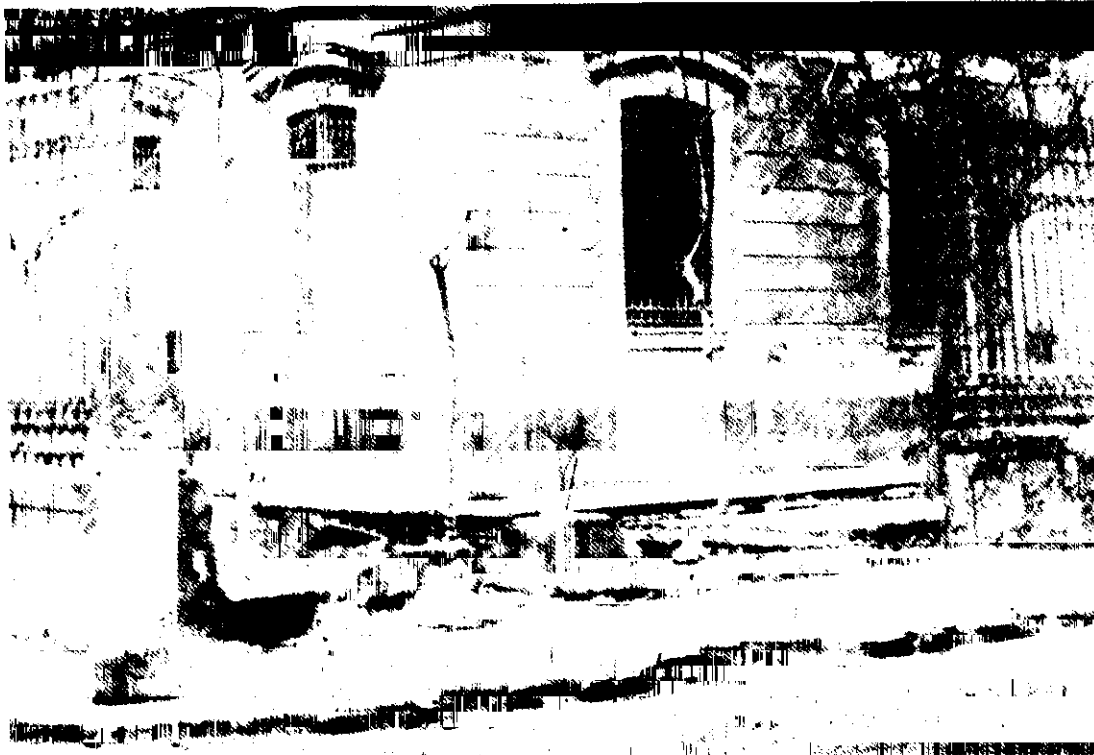
El Estado de Guerra ha sido declarado en toda la provincia y sería doloroso verter sangre inútilmente. ¡VIVA ESPAÑA".

El otro, no recogido en la prensa, y referido al mismo día 22 es el bombardeo sobre el Cuartel de la Guardia Civil sublevado contra la República, por dos aviones de la base de Los Alcázares efectuado por la mañana.⁶

El parte oficial de guerra de ese día decía textualmente:

"En Levante y Andalucía el gobierno reafirma su posición. La única provincia de la primera de dichas regiones, donde aún existen focos rebeldes, es Albacete".⁷

Ortiz Heras recoge un bombardeo que nos hace suponer que es el ya citado del día 22 de julio con el siguiente resultado: "Los informes elaborados por la Guardia Civil hablan de once muertos del personal civil y unos cincuenta heridos por los bombardeos aéreos". Memorias de la Comandancia de la Guardia Civil de Albacete". Siendo por tanto el segundo bombardeo sobre la ciudad y el primero con víctimas mortales.⁸



El **jueves 23 de julio** se produjo un nuevo bombardeo a cargo de la aviación republicana con seis víctimas mortales: dos empleados, un mecánico electricista, un bracero, una mujer y una niña.¹⁰

Un cuarto bombardeo tuvo lugar el **viernes 24 de julio** y es recogido también por Sevillano Calero. *"El viernes 24 mientras se concentraban en las proximidades de Chinchilla las tropas republicanas escoltadas por siete aeroplanos de los Alcázares, dos de los cuales bombardearon la ciudad".*¹¹

Continua Arrarás... *"y volvieron a arrojar bombas que cayeron en las calles del Carmen y del Iris, causando cuatro nuevas víctimas: dos mujeres, un hombre y una niña".*¹²

Uno de los momentos más intensos del inicio de la contienda bélica es la recuperación por los republicanos de la ciudad de Albacete el **sábado 25 de julio**. Es difícil saber las veces que la aviación republicana bombardeó a lo largo de ese día la ciudad, ni el número de víctimas civiles; estos bombardeos se sitúan dentro de la lógica de guerra en una ciudad, donde el cuartel de los sublevados estaba dentro del casco urbano. El parte de la rendición aparece reproducido en las páginas del Defensor de Albacete el lunes 27 de julio y dice así:

"El pasado sábado a las doce de la mañana y tras un duro combate en el que se distinguió por su actuación eficazísima y heroica la gloriosa Aviación española, fue tomada nuestra ciudad por las tropas adictas al Gobierno de la República".

La toma de Albacete es recogida de esta forma en el parte oficial de guerra:

"A la una y quince de la tarde

En estos momentos Albacete ha restablecido sus comunicaciones con Madrid, participando el jefe de las tropas leales que la ciudad ha sido liberada la facción que ha venido oprimiéndola. Esta operación ha sido llevada a efecto por las columnas que salieron de Alicante y Cartagena. Las milicias y fuerzas leales desfilan por las calles de Albacete entre clamorosas ovaciones del vecindario liberado.

También comunican en estos momentos de Murcia, Cartagena y Valencia que se han formado imponentes mani-

festaciones en las calles proclamando la victoria lograda sobre los enemigos de la paz pública de España. ¡ Viva la República!

Tanto el ministro de la Guerra como el ministro de Comunicaciones han hablado directamente y por telégrafo con la central de Telégrafos de Albacete. La conquista de la ciudad por las fuerzas leales es completa, a las que se han rendido tras resistencia las fuerzas facciosas, entregando toda clase de armamentos y municiones en el Gobierno Civil. Los reductos de los rebeldes en dicha ciudad, que habían sido

bombardeados durante dos días por nuestra gloriosa Aviación, que lo ha hecho con tanto acierto y pericia que ha producido el efecto moral suficiente para lograr la rendición de las fuerzas sin causar daños en los edificios.

La población civil no ha sufrido bajas, pues la aviación ha limitado toda su eficacia a los puntos donde se encontraban ocultas las fuerzas facciosas, que habían sido previamente localizadas por el servicio de observación. Toda la población civil se ha lanzado a la calle una vez que nuestras tropas leales han penetrado en ella, confraternizando con las tropas. La vida normal se restablecerá enseguida y dentro de breves horas Albacete, que no ha sufrido ningún daño, recobrará su aspecto habitual.

Como consecuencia de la conquista, se restablecerán inmediatamente todas las comunicaciones entre Madrid, Albacete, Murcia, Alicante, Cartagena y Valencia, tanto fónicas como telefónicas y telegráficas.

Una vez más la victoria del Gobierno y del pueblo ha reducido a la impotencia al enemigo faccioso, que se ha rendido sin condiciones.

*En los pueblos de la provincia la tranquilidad es absoluta desde que la toma de Albacete por nuestras tropas se ha verificado. Rápidamente se han restablecido las comunicaciones con los citados pueblos. Se empiezan ya a recibir adhesiones al Gobierno, tanto oficiales como particulares".*¹³

Sin embargo la lucha se prolongó a lo largo de todo el día; urge tomar la ciudad antes de terminar el día, dicen los periódicos, y para ello no se repara incluso en lanzar bombas incendiarias: *"Hay una tregua por parte de la artillería, y nos informamos que los pilotos de la escuadrilla de bombardeo, empezarán a las dos de la tarde a lanzar sobre Albacete bombas incendiarias pues urge tomar la plaza antes de que termine la tarde".*

Durante ese mismo día se produjo un segundo ataque en este caso de la aviación franquista, en respuesta al llamamiento de ayuda aérea efectuado por los sublevados a primeras horas de la mañana a la base aérea de Tablada en Sevilla, aunque los habitantes de Albacete en un principio pensarán que los aviones eran republicanos. *"El zumbido de un avión*

que vuela a poca altura nos hace creer que la aviación, que se había retirado al entrar las tropas en Albacete, vuelve para ayudar a reducir a los revoltosos que aún hostilizan sin cesar. Enorme error; el aparato da una vuelta circunvalando la capital, y a la altura de nuestras tropas, deja caer seis bombas que, afortunadamente, no producen víctimas... Nos dicen, y después se corrobora que pertenece a la base de Tablada (Sevilla) y está a las ordenes del ex general Queipo de Llano”.

Arrarás¹⁴ da una información en parte diferente según él, los pilotos del avión al ver que Albacete ha sucumbido, y como venganza, arrojan bombas sobre las concentraciones republicanas causando estragos y entre los muertos por la explosión figura Miguel Ángel Moreno, presidente del Comité de Izquierda Republicana. El registro civil y el del Cementerio Municipal confirman los datos de Arrarás contabilizando la muerte de siete personas: un empleado, una mujer, un niño y cuatro desconocidos.¹⁵

Sobre estos hechos escribe Prat en sus Memorias¹⁶ “La ciudad había estado creyendo que el 25 de julio, unas horas en poder del gobernador militar sublevado con unos pocos soldados y guardias, y rápidamente había sido reconquistada por milicias procedentes de Levante y Murcia”.

Estos bombardeos de distinto signo producidos durante la toma de la ciudad por las tropas leales a la República el 25 de julio de 1936 son, en orden cronológico, los quintos.

En apenas siete días, esta pequeña ciudad a mitad de camino entre Madrid y la costa mediterránea vio alterada profundamente su vida por el inicio de una guerra civil que de forma tan directa le afectó al sublevarse la Guardia Civil, su fracaso y una serie de ataques aéreos que alcanzarían su peor momento el 19 de febrero de 1937 en los que la población civil vivió momentos de angustia y zozobra difícil de olvidar y que junto a otras manifestaciones de diversa índole propiciaron la construcción de refugios en medio de un clima de miedo ante una amenaza desconocida hasta entonces que dejó sus cicatrices en el subsuelo de la ciudad y en el recuerdo de muchos.

“¡¡ASESINOS!!

El criminal bombardeo de hoy, de la aviación fascista contra la población civil de Albacete”. Así se expresaba el Defensor de Albacete del sábado 2 de enero de 1937. Apenas unos meses después de los descritos anteriormente la ciudad se vio de nuevo atacada por el aire. “Esta mañana, poco después de la doce, y cuando la circulación por las calles era mayor por coincidir con la hora de salida del trabajo, aparecieron sobre nuestra capital tres aviones facciosos que dejaron caer algunas bombas sobre el casco urbano. El criminal atentado ha causado víctimas que como siempre han sido mujeres y niños. 10 muertos y treinta heridos”.

Las bombas cayeron en casas de vecindad, ocasionando grandes destrozos, a consecuencia del gran tamaño de los proyectiles que alcanzaron los 50 kilos de peso.

Por la prensa, fuente primordial para conocer el día a día, sabemos que todavía la actitud de la gente era de despreocupación, permaneciendo en las calles. Cuando penetraban en los refugios, generalmente sótanos o edificaciones en construcción, como la casa Legorburo, no había contemplaciones para mujeres y niños, produciéndose en algunos casos situaciones en las que los hombres se ponían a salvo en detrimento de los más indefensos. Este sexto bombardeo se produce en una ciudad ya en guerra, aunque todavía no termina de creer que sus vidas y sus casas puedan ser objetivo militar. La manifestación de dolor del pueblo fue impresionante, a las tres de la tarde del día siguiente y mientras los féretros eran conducidos

al cementerio sobre la plataforma de dos camiones escoltados por piquetes armados, las gentes se echaron a la calle ocupándolas por donde pasó la comitiva fúnebre hasta la carretera del cementerio.

Cuando todavía no habían transcurrido 24 horas desde el entierro de las víctimas del sexto bombardeo se produjo el séptimo, afortunadamente sin víctimas mortales, tan sólo tres heridos. “Aproximadamente a la una y media de la tarde de hoy hicieron su aparición sobre nuestra ciudad a gran altura varios aparatos al servicio de los asesinos del pueblo que arrojaron varias bombas, una de las cuales ocasionó tres heridos, afortunadamente leves, que fueron como siempre personas inocentes”.¹⁷

El parte oficial de guerra lo recoge de la siguiente manera:

“En Albacete, aviones enemigos bombardearon nuevamente esta tarde, minutos después de las dos, el casco urbano”.¹⁸

El pánico terminó de adueñarse y la ciudad se vio surcada por infinidad de túneles y zanjas donde esconderse.

El bombardeo del 19 de febrero de 1937

El octavo bombardeo fue sin duda el de más duración, superior número de víctimas y el de mayor recuerdo en Albacete. El 19 de febrero de 1937 a diferencia de los anteriores efectuados por los Ju 52 y Ro 37 españoles fue efectuado por la Legión Condor¹⁹. El Gobernador Civil de la época, Justo Martínez Amutio²⁰, lo describe de una forma expresiva:

“A las ocho y veinte llegaron dos aparatos que entraron por el SO pero alejados de la vertical de Los Llanos, lanzaron algunas bombas por las afueras y a los cinco minutos se retiraron. Ni la defensa antiaérea de la ciudad ni la de la Base actuaron sobre esos dos aviones, que se retiraron en la misma dirección de llegada... A los diez minutos volvió otro aparato, en solitario, que lanzó algunas bombas sobre un extremo de la población, cerca de la Feria, causando daños de consideración y víctimas, y se vio durante esta pasada cuál era el objetivo que traían: la estación ferroviaria, donde suponían estaban almacenados cerca de trescientos vagones con material de guerra... a las nueve de la noche hizo la tercera pasada otro avión, que ya lanzó sus bombas en el centro de la ciudad y una de ellas cayó muy cerca del Gobierno Civil... Entre nueve y diez y media hicieron otras tres pasadas, una de ellas con dos aparatos. En la de éstos acertaron cerca de la estación, en el Altozano y calles cercanas y en la avenida que va de esta plaza a la estación. Fue la que más víctimas produjo... El bombardeo siguió de la misma forma. Aparatos sueltos, a veces una pareja, y por intervalos de veinte minutos aproximadamente. En una pasada que hicieron a las once y cuarenta fue donde más víctimas y destrozos se originaron. Dos pequeños locales habilitados para salas de recreo de los internacionales fueron alcanzados. Pasaron de treinta las víctimas, de ellas unos veinte muertos... el bombardeo cesó a la una y veinte en la que dieron la última pasada”.

En total se contabilizaron veintitrés pasadas siendo las zonas más afectadas: la Feria, la calle del Tinte, el Altozano la esquina de la Diputación donde estaba un café La Caja de Cerillas, calle Félix Arias, calle Hurtado Matamoros, calle Marzo, calle Sol, entre otros.

PARTE DEL MINISTERIO DE MARINA Y AIRE

“Durante la noche del viernes al sábado, y sin perseguir objetivo militar alguno, fue bombardeada con gran intensidad por la aviación enemiga la ciudad de Albacete, causan-

do en el casco urbano daños de consideración y produciendo, asimismo, gran número de víctimas. Se han recogido treinta muertos y los heridos alcanzan el centenar.²¹

Los titulares de la prensa, no dejan lugar a dudas sobre el impacto producido:

*"¡ALBACETENSES: YA CONOCEIS LOS PROCEDIMIENTOS CIVILIZADORES DEL FASCISMO! ¡INHUMANOS!"*²²

En las páginas de estos periódicos se dice que el bombardeo duró seis horas, causando centenar y medio de víctimas. Esta cifra no ha podido ser constatada en ninguna fuente fiable y sin perjuicio de los fallecidos en los días siguientes al bombardeo y también a la edición de estos diarios, por los datos consultados en el libro de enterramientos del Cementerio Municipal de Albacete²⁴ en los que consta expresamente como causa de la muerte el bombardeo, consideramos que el número de muertos fue de 83.

Entre las víctimas, veinte desconocidos entre ambos sexos que se corresponden con el de los brigadistas fallecidos. Es unánime el elogio a la labor humanitaria de los brigadistas internacionales en aquella trágica noche. El impacto emocional que sobre ellos tuvo el bombardeo queda reflejado en el poema anónimo escrito en alemán en las paredes de la iglesia de Madrigueras.²⁵

Los aviones en total impunidad ante la carencia de defensas antiaéreas en vuelos rasantes ametrallaron a los que huían aprovechando la luna llena dejando un rastro de terror difícil de superar.

Los daños materiales fueron importantes y a fin de paliarlos en la medida de lo posible se organizaron suscripciones públicas, actos benéficos, como el organizado en la Base de los Llanos y pagos fuera de presupuesto por parte del Ayuntamiento como el efectuado el 2 de agosto y 11 de noviembre a María Pérez Piqueras de 50 pesetas y 450 pesetas en concepto "indemnización por los daños sufridos en el bombardeo del día 19 de febrero del presente año".

Otros bombardeos posteriores sin víctimas

Por esta misma fuente de los mandamientos de pago de Fondos municipales, podemos saber como en Marzo de 1937 hubo al menos otro bombardeo que no tenemos recogido por ninguna otra fuente documental; sería al menos el noveno. En ellos se recoge una indemnización de 50 pesetas a Zoila Rodríguez García en concepto de "siniestrada a consecuencia del bombardeo aéreo en marzo último", fechado el 9 de abril de 1937 y otra del mismo importe y fecha a Carmen Áranos Navarro que más tarde el 20 de abril de ese mismo año recibiría una nueva ayuda.

El último bombardeo- el décimo- del que tenemos constancia documental, se produjo a las 21,13 horas del 17 de septiembre de 1938. Dice así el Parte oficial de guerra del 20 de septiembre de 1938:

Ejército del Aire:

*A las 21,13 del día 17 un aparato extranjero arrojó bombas sobre Albacete, destruyendo 30 edificios.*²⁶

Se puede establecer una cifra aproximada de 121 víctimas mortales a consecuencia de los distintos bombardeos de Albacete a lo largo del periodo comprendido entre julio de 1936 y septiembre de 1938, cifra prudente pues no se tiene en cuenta los fallecidos con posterioridad y tampoco se tienen en cuenta los heridos, mutilados y lo peor las cicatrices de todos los que vivieron aquella experiencia y que aún hoy día recuerdan aquellos días.

No tenemos constancia de nuevos bombardeos a partir de estas fechas sobre Albacete aunque las sirenas situadas en la Estación, San Juan, El Buen Pastor, entre otros sitios volverían a sonar ante la proximidad de aviones provocando que la población se refugiase en sótanos, y sobre todo en las zanjas y refugios.

"Una sociedad sin memoria está indefensa"

Albacete es hoy una población de 160.000 habitantes, su centro neurálgico es la plaza del Altozano. Lo que casi nadie sabía hasta hace poco es que bajo sus pies se encuentra uno de los refugios antiáereos de la Guerra Civil

El 19 de febrero de 2000 (declarado por la UNESCO como año internacional de la cultura de la paz), se reabrió al público el refugio del Altozano en Albacete. Para algunas de las personas que se acercaron a visitarlo no era esta la primera vez.

Manuel García Montilla tenía 7 años cuando Albacete sufrió los peores bombardeos, recordaba entraba a trompicones, el aullar de las sirenas, el ruido de los aviones cuando volaban raso y el olor a fósforo al salir de los refugios cuando volvía la calma, *recuerdo de forma nitida el terror en la cara de las madres cuando bajaban por estas escaleras. Era frecuente que, con los empujones, los niños se soltaran de sus manos. Aunque los recuperaran dos minutos después, en esos dos minutos el pánico era indescriptible.*

Pero el miedo no terminaba con la finalización de los bombardeos, *el miedo continuaba; al salir uno tenía la duda de si durante el tiempo en que estaban cayendo las bombas nuestras casas habían sido dañadas o habían sido saqueadas.* (Manuel García Montilla).

Teresa García una mujer de 77 años, tenía 14 en 1937; *se oyeron las sirenas, mi hermano pequeño, de 2 años, dormía cuando sonó la alarma. Lo envolvi en una manta y corrimos al refugio, Era una noche fría y la luna alumbraba mucho. Cuando nos pareció que se retiraban los aviones, yo dije: Madre, me voy a vestir al nene, que está heladico. Me fui a casa a vestirlo y no le había puesto los zapatos cuando oí que volvían y salí corriendo otra vez al refugio, con los zapatos del nene en la mano. A Teresa lo que le daba miedo era pensar que podía caer una bomba en la boca y tapar la salida. Me imaginaba a tanta gente dentro, enloquecida, sin poder respirar.*

Juan Mañas tenía al comenzar la Guerra 15 años recuerda que tras el bombardeo de febrero de 1937 tuvo que ir de refugio en refugio buscando a familiares, *eran momentos de incertidumbre, había que dejarlo todo.*

El 19 de febrero de 2000 una persona de edad avanzada se acercó al alcalde de Albacete y le dijo: *alcalde no abras el refugio que hay mucho dolor ahí dentro.*

En la misma línea el periodista Eduardo Cantos contaba sus recuerdos en el diario local La Tribuna: *tenía 5 años y a pesar del tiempo transcurrido, aun no he logrado apartar de mí el terror que producía el sonido de las sirenas, o el apagón de luces, anunciando esos bombardeos. En uno de ellos, en la casa donde vivíamos cayó una bomba. ¡Al refugio! Gritaba alguien e, inmediatamente, a los chiquillos nos envolvían en una manta y todos salían corriendo hacia esos sitios llenos de humedad, para permanecer hacinados con el susto metido dentro del cuerpo hasta que el guarda decía que el peligro había pasado. Entonces volvíamos a la superficie a respirar el aire puro a pleno pulmón.*

No, no pienso ir a ver algo que de forma tan terrible marcó mi infancia. Después que finalizó la guerra, fueron muchos los años que tuve que soportar la pesadilla de ir al

refugio entre el zumbido de una imaginaria sirena. Cuando me despertaba, siempre era bañado en un sudor frío, que además de helar mi cuerpo helaba mis sentimientos...Y mi alma.

Las retinas jóvenes de un niño graban de forma indeleble las impresiones que perciben, tanto, que ahora, después de sesenta años, cierro los ojos y veo con nitidez los haces de luz de los reflectores de la defensa aérea de Alicante entrecruzándose en la noche negra. A veces, las rectas y largas líneas luminosas paraban su barrido y se concentraban en un punto determinado del cielo, en el lugar en que se encontraba el avión intruso.

Mis tímpanos podían percibir las explosiones que llegaban hasta mí muy apagadas y amortiguadas, pero claramente perceptibles desde una distancia en línea recta superior a veinte kilómetros.

Leocricio Almodóvar Martínez

General de División del Ejército del Aire Jefe del Servicio Histórico y Cultural del Ejército del Aire en 1993-1996. Prólogo al libro Guerra Aérea 1936/1939 de Jesús Salas Larrazábal. Mayo 1999.

Para una población la española y más concretamente la albaceteña de entonces, sentir el ruido de los aviones, el silbido de las bombas acompañados del ladrar de los perros desde antes de que sonaran las alarmas y el olor a fósforo de las bombas, tuvo que ser una experiencia que no cabe duda marcó a quienes lo padecieron.

“Justificaciones” de los bombardeos sobre poblaciones civiles

La poca importancia que hasta entonces había tenido la aviación militar contrasta con el enorme desarrollo que tuvo durante la guerra civil. Basta comparar la avioneta Abro que pilotaron Padilla y Pina al comienzo de la guerra, con los aviones empleados por ambos bandos, todos ellos de fabricación extranjera, para percibir el cambio estratégico que se produjo en las técnicas de guerra, ensayadas en España y que se desarrollarían a lo largo de la segunda guerra mundial, donde el bombardeo de poblaciones se consideró un objetivo destinado a sembrar la desmoralización entre la población civil, como bien expuso el Conde Ciano en sus Diarios. Así lo afirma el Conde Ciano en su Diario el 6 de abril de 1937: “El Duce ha telegrafiado a la Fuerza Aérea de las Islas Baleares para que efectúen un fuerte ataque contra la retaguardia de las tropas españolas. Franco no desea incursiones aéreas sobre las ciudades; pero en estos casos bien merece la pena que se produzcan algunas dificultades”²⁷. En otros pasajes de su diario escribe: “Este es el momento de aterrorizar al enemigo” o “el Duce pretende continuar los *raids* aéreos sobre las ciudades del litoral, a fin de romper la resistencia roja”.

Pero también entre los mandos aéreos españoles esta práctica se consideraba oportuna, por cuanto afectaba a la moral de la retaguardia. Así lo pone de manifiesto el as de la aviación rebelde, García Morato, durante una entrevista concedida al diario *La Vanguardia* el 29 de enero de 1939 “Pero, además, los bombardeos aéreos tenían por objeto aminorar constantemente la moral del “gobierno” rojo y de cuantos le apoyaban, creando un estado psicológico de derrota, muy poco propicio para las resistencias desesperadas y frenéticas cuando llegara la hora de plantearse el problema de la guerra a vida o muerte, de un modo directo e inmediato”.²⁸

El terror como instrumento desmoralizador es también un elemento considerado por Mola, quien en una convocatoria a los alcaldes de Navarra, el mismo día 19 de julio de 1936, les dijo que había que sembrar el terror...



Aunque fueron los italianos los primeros en experimentar los efectos de los bombardeos aéreos durante las campañas en Abisinia. Son los alemanes con su bombardeo sobre Guernica el 26 de abril de 1937 los más recordados en España.

No hay romanticismo en la guerra, acaso puede haber románticos, como tampoco hay razones para justificar los bombardeos, ni las que se han dado -la presencia de las Brigadas Internacionales, la de un convoy de armamento en la estación, la importancia estratégica de Albacete- ni cualquier otra que se pueda buscar. Porque en éste como en otros casos que nos presentan a diario los medios de comunicación donde eufemísticamente para hablar de víctimas civiles se dice, “daños colaterales”, me pregunto y pregunto: ¿Hay algo que justifique la muerte de cualquier persona, niño, joven, adulta?. Si pensamos que no, el recuerdo de aquellos hechos y la visión de los que con demasiada frecuencia vemos, nos tiene que hacer comprender que solo es posible construir la paz aquí y para siempre desde la memoria histórica.

El bombardeo de Guernica supone un punto de inflexión en los bombardeos a poblaciones donde ante todo se pretendía quebrar la moral de la población. Se intentaba demostrar que la suerte de un conflicto bélico podría verse alterada en sus resultados a través de bombardeos en masa; es una práctica experimentada por los italianos en Abisinia y que tendría su pleno desarrollo durante la II Guerra Mundial.

“Los ataques contra objetivos no puramente militares de la retaguardia eran mucho más graves en una guerra civil, por cuanto los daños se causaban a quienes, al igual que el atacante, eran miembros de una misma familia. Es ésta una auto-destrucción, una especie de suicidio, pues demuestra estados

de neurosis que llevan a destrozar aquello que se proclama obligación de defender: el territorio nacional, patrimonio de sus habitantes²⁹.

El 30 de abril del 1937, diez días después de empezar el control internacional de la no-intervención, Eden, ministro inglés de Asuntos Exteriores, dijo en la Cámara de los Comunes que el gobierno estaba considerando qué se podía hacer para evitar un nuevo Guernica. El 4 de mayo, Plymouth sugirió al comité de la no-intervención que pidiera a los dos bandos españoles que no bombardearan ciudades abiertas. Se dijo que Franco se enfureció con los alemanes cuando se enteró de las consecuencias del bombardeo. Lo cierto es que desde entonces no volvió a producirse ningún bombardeo del tipo de Guernica sobre ciudades indefensas. Si bien, hasta el final de la guerra se siguieron bombardeando, tal y como aparece recogido en numerosos partes oficiales de guerra, ciudades como Valencia, Barcelona, Almería, entre otras muchas. Es precisamente esta última ciudad la que incluso ha conservado, incorporando al mobiliario urbano, algunas de las entradas a los 4,5 kms. de galerías subterráneas con 67 accesos³⁰. Hugh Thomas³¹ opina que los ataques aéreos italianos sobre Barcelona en 1938 se dirigían a una ciudad que contaba con algunas defensas antiaéreas³².

Conclusiones

Los planos de los refugios de Albacete están fechados en 1970 y se conservan en la concejalía de urbanismo, se podrán preguntar por qué. La explicación es que ese mismo año se aprobó el plan parcial de urbanismo del Alto de la Villa, y los refugios situados a 8 metros por debajo de la rasante pasaron inadvertidos en los primeros trabajos de excavación de viviendas de mayor altura con aparcamiento subterráneo, que con todo no llegaban a poner al descubierto los refugios. Hasta que una máquina excavadora por su peso hizo ceder el suelo de la bóveda de uno de ellos, entonces se encendieron las alarmas, había que situar los refugios, para evitar que el Albacete moderno viese caer por tierra sus nuevos edificios. Era imprescindible conocer su ubicación y ponerla a disposición de los que edificaban el futuro. Creo que la moraleja es clara.

Este año tendremos Congresos, cursos y diversos eventos teniendo como tema el setenta aniversario del comienzo de la Guerra Civil. Cuando en 1996 se cumplió el 60 aniversario del comienzo de la Guerra Civil, Paul Preston escribía: *En España el aniversario tuvo menor repercusión de lo que podía esperarse. Esto se debió principalmente al llamado "pacto del olvido". Como parte del deseo general de la gran mayoría del pueblo español de asegurar una transición pacífica a la democracia, se llegó a un acuerdo tácito colectivo para evitar un ajuste de cuentas tras la muerte de Franco. Como consecuencia se produjo una reticencia en las universidades a la hora de explicar la historia del periodo de la guerra y la posguerra y, en el campo investigador, una clara renuncia a publicar trabajos que de alguna manera pudieran contribuir a reabrir viejas heridas.*³³

Hoy, desde el análisis histórico de los bombardeos aéreos sobre Albacete, realizados entre julio de 1936 y septiembre de 1938, que obligaron a construir refugios para protegerse, comprenderemos un presente, ni más ni menos violento que entonces, donde se siguen bombardeando poblaciones y mueren mujeres y hombres de todas las razas, edades y creencias.

Desde esta memoria, donde "reconciliación y juicio histórico al mismo tiempo que moral deben ser compatibles"³⁴, podremos proyectar un futuro que haga innecesario esconderse bajo tierra para proteger la vida, ni aquí ni en cualquier otro

lugar.

Señala Tusell que la homologación de conductas nos condena a "no poder emitir juicio moral alguno sobre el presente o el futuro. Y esa actitud no lleva a la convivencia, sino a un radical indiferentismo moral".

Como dijo el profesor Pierre Vilar en su libro *La Guerra Civil española* "me ha importado menos dar a conocer los hechos que ayudar a comprender su mecanismo. El mayor pecado que se puede cometer es juzgar sin haber comprendido"³⁵.

A todos los que con su actitud han demostrado sin lugar a dudas no volver la cara a la Historia que, por ser parte de nuestra Patria, la hemos de conocer. Y también aprender de ella³⁶. ■

NOTAS

- ¹ Henares Martínez, Domingo. Historia de la aviación en Albacete. Madrid, 1983. Pág. 75.
- ² Rafael Padilla Manzucó al mando de guardias civiles y paisanos asaltó el campo de aviación de la Torrecica. Fue ejecutado el 30 de noviembre de 1936 acusado de un delito de rebelión militar, tenía 30 años. Archivo Histórico Nacional. Causa General de Albacete legajo 1014, sentencia número 23. En Sevillano Calero, Francisco. La sublevación de julio de 1936 en Albacete. *Al-Basit* número 35. Albacete 1994. Pág. 139 y Ortiz Heras, Manuel. Violencia política en la II República y el primer franquismo. Madrid 1996. Pág. 499.
- ³ Francisco Pina Alduini. Se dictó orden de búsqueda por un delito de rebelión militar. Boletín Oficial, 16 de diciembre de 1936. Más tarde coronel de la Base aérea de los Llanos entre 1958-1960, año en que ascendió, al grado de general de Aviación.
- ⁴ Sevillano Calero, Francisco. La Guerra Civil en Albacete: Rebelión militar y Justicia Popular (1936-1939). Alicante 1995.
- ⁵ *Defensor de Albacete*. Miércoles 22 de julio de 1936.
- ⁶ Sevillano Calero, Francisco. Op. Cit. Pág. 51.
- ⁷ Partes oficiales de guerra 1936-1939. Tomo II Ejército de la República. Servicio Histórico Militar. Madrid 1978. Pág. 8.
- ⁸ Ortiz Heras, Manuel. Violencia política en la II República y el primer franquismo. Madrid. Pág. 67.
- ⁹ Arrarás da una cifra ligeramente inferior de víctimas (siete). Arrarás Iribarren, Joaquín. Historia de la Cruzada Española. Madrid 1942. Pág. 209.
- ¹⁰ Registro Civil, Libro de defunciones. Tomo 174.
- ¹¹ Sevillano Calero, Francisco. Op. Cit. Pág. 53.
- ¹² Arrarás Iribarren, Joaquín. Op. Cit. Pág. 213.
- ¹³ Partes oficiales de guerra. Op. Cit. Pág. 4.
- ¹⁴ Arrarás Iribarren, Joaquín. Op. Cit. Pág. 218.
- ¹⁵ Registro Civil. Libro de defunciones. Tomo 174.
- ¹⁶ Prat, José. Memorias. Albacete 1994.
- ¹⁷ *Defensor de Albacete*. 4 de enero de 1937.
- ¹⁸ Partes oficiales de guerra. Op. Cit. Pág. 165.
- ¹⁹ Salas Larrazabal, Jesús. Guerra Aérea 1936/39. Madrid 1999. Pág. 269.
- ²⁰ Martínez Amutio, Justo. Chantaje a un pueblo. Madrid 1974. Págs. 98-100.
- ²¹ Partes oficiales de guerra. Pág. 216.
- ²² *Diario de Albacete*. Martes 23 de febrero de 1937.
- ²³ *Defensor de Albacete*. Miércoles 24 de febrero de 1937.
- ²⁴ Libro de enterramientos cementerio municipal de Albacete año 1937. Negociado de cementerio Ayuntamiento de Albacete.
- ²⁵ Selva Iniesta, Antonio. "Los graffiti de la iglesia de Madrigueras (poemas del calabozo)". *Cultural Albacete*. Núm. 4. Albacete 2005. Pág. 17-18.
- ²⁶ Partes oficiales de guerra. Pág. 593.
- ²⁷ Cabanellas, Guillermo. Op. Cit. Pág. 136 (Nota pie de página).
- ²⁸ García Morato, J., Guerra en el aire. Madrid. 1940. Pág. 139.
- ²⁹ Cabanellas, Guillermo. La Guerra Civil y la victoria. Madrid 1978. Pág. 137.
- ³⁰ Ruíz García, Alfonso. "Las entradas a los refugios: el racionalismo como mobiliario urbano". *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*. Número 13. Almería 1994. Págs. 169-180.
- ³¹ Hugh Thomas. *La Guerra Civil Española*. Madrid 1976. Pág. 681.
- ³² Hugh Thomas. Op. Cit. Págs. 676-681.
- ³³ Preston, Paul: *La república asediada. Hostilidad internacional y conflictos internos durante la Guerra Civil*. Barcelona 1999. Pág. 10.
- ³⁴ Tusell, Javier. "El ocaso de la desmemoria" *El País*, 27 de junio de 1997. Pág. 15.
- ³⁵ Vilar, Pierre. *La guerra Civil española*. Barcelona 1986.
- ³⁶ Almodóvar Martínez, Leocricio. Prólogo al libro de Salas Larrazabal, Jesús. *Guerra Aérea 1936/39*. Madrid 1999.